

“Ayudarnos es parte de nuestra cultura”.
**Estrategias de los migrantes ante la crisis
económica: El caso de la población
senegalesa en Granada**
“Helping each other is part of our culture”.
**Migrants’ strategies against the economic
crisis: The case of the Senegalese
population in Granada**

**Rosalía López Fernández¹, José Manuel Maroto
Blanco²**

¹ Departamento de Antropología Social, Becaria FPU, Universidad de Granada, España

² Departamento de Historia Contemporánea, Becario FPU, Universidad de Granada, España

Recibido: 15/07/2016

Aceptado: 26/01/2017

Correspondencia: Rosalía López Fernández. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Antropología. Campus Universitario de Cartuja C.P. 18071 Granada (Granada). España. E-mail: rosalf@ugr.es

© Revista Internacional de Estudios Migratorios. CEMyRI. UAL (España)

Resumen

Los efectos de la crisis económica han tenido un profundo impacto en el conjunto de la población, aunque la repercusión para la población inmigrante extranjera en general se ha visto magnificada por una serie de condiciones de partida que ya los situaban en posiciones de vulnerabilidad social. En este texto se pretende mostrar cómo los inmigrantes senegaleses de la ciudad de Granada han sufrido igualmente los efectos de esta crisis y cómo han puesto en marcha una serie de estrategias, basadas en el sentimiento de una cultura compartida y de una identidad senegalesa, mediante las cuales han hecho frente a la desatención institucional que ha sido justificada principalmente en términos económicos. El análisis de estas estrategias pone de manifiesto la manera en la que el colectivo senegalés afronta la crisis con menores costes sociales y personales, amortiguando el impacto negativo que la reducción de recursos públicos destinados a la atención de la población inmigrante ha tenido.

Palabras Clave: crisis económica, estrategias de supervivencia, identidad, senegaleses, solidaridad

Abstract

The effects of the economic crisis have had a profound impact on the whole population, although the impact for the foreign immigrant population has been magnified due to a serie of initial conditions which allocated them in positions of social vulnerability. This text is intended to show how Senegalese immigrants of the city of Granada have also suffered the effects of the economic crisis and how they have developed certain strategies based on the feeling of a shared culture and a Senegalese identity whereby they have faced the crisis and the institutional neglect that has been justified primarily in economic terms. The analysis of the strategies shows how the Senegalese community faces the crisis with the lower social and personal costs, cushioning the negative impact that the reduction of public resources destined to the attention of the immigrant population has had.

Keywords: coping strategies, economic crisis, identity, Senegalese, solidarity

1. Introducción

La crisis económica iniciada en 2008, y que posteriormente derivó en una crisis de carácter estructural, ha tenido un profundo impacto en el conjunto de la población, aunque la repercusión que ésta ha tenido para una gran parte de la población inmigrante extranjera se ha visto magnificada por una serie de condiciones de partida que ya los situaban en posiciones de vulnerabilidad social. El proceso de deterioro de los derechos y de los sistemas de protección social iniciado con la crisis, especialmente para los colectivos más desfavorecidos, no es algo nuevo, aunque las consecuencias traducidas en términos de pobreza o exclusión social de un conjunto de la población se han visibilizado más en los últimos años. La llegada de la crisis y su desarrollo ha evidenciado muchos de los problemas que se habían resuelto de manera deficiente y han puesto de manifiesto las limitaciones del modelo económico y social que se viene desarrollando. Como ya se señalaba en el Informe de la Fundación FOESSA de 2010 “esta crisis empieza a ser demasiado larga, intensa y extensa” (Laparra, 2010), sobre todo para aquellos grupos de población que afrontan altas tasas de desempleo, están en situación de pobreza, tienen redes sociales frágiles y se encuentran en una situación jurídico-administrativa de irregularidad. Entre estos colectivos podemos encontrar a numerosos inmigrantes extranjeros procedentes tanto de países de la Unión Europea como de aquellos extracomunitarios.

Aunque en la actualidad no se han realizado estudios que perfilen el comportamiento de determinados sectores de población ante la crisis, se presupone una cierta homogeneidad entre la población migrante a la hora de afrontar determinadas circunstancias adversas que condicionan sus modos de vida y sus relaciones sociales. Pero lo cierto es que antes de la crisis ya se señalaban prácticas socioculturales diferenciadas para determinados grupos (generalmente identificados por marcadores culturales como la religión o la lengua; o en otros casos por el país de origen, la nacionalidad, el lugar de asentamiento, los desempeños laborales o por los roles de género). Teniendo presente que aquello que llamamos “población inmigrante de nacionalidad extranjera” en España está formada actualmente por 4,15 millones de personas (INE, 2016), podemos afirmar que no se trata de una población homogénea y que, por lo tanto, van a existir múltiples estrategias de afrontamiento de la crisis dependiendo del colectivo que consideremos en cada caso.

Es por ello que, mediante este estudio se pretende, por un lado, caracterizar el conjunto de prácticas que la población senegalesa de la ciudad de Granada ha

desarrollado para sobrellevar la crisis económica, teniendo en cuenta que muchas de estas prácticas ya se llevaban a cabo con anterioridad en contextos socioeconómicos y culturales diversos y que respondían a necesidades completamente distintas. De hecho, cuando se ponen en relación conceptos como “estrategia y crisis”, se obvia que las estrategias de solidaridad de las colectividades que incrementan la capacidad agencial de los individuos pueden configurarse como un modo de vida estable que no solo se aplica a situaciones de necesidad.

Por otro lado, se tratará de relacionar este conjunto de prácticas con el repliegue progresivo del sistema de protección social, el deterioro del mercado laboral o el desmantelamiento de los programas de atención a migrantes en el contexto de la crisis económica. De esta forma se pretende entender qué ha supuesto la crisis para el colectivo senegalés de la ciudad de Granada a través de, en primer lugar, las prácticas sociales y económicas desarrolladas y, en segundo lugar, teniendo en cuenta la reacción de las instituciones públicas, que no han hecho sino contraer los sistemas de protección social, al establecer unas prioridades que han relegado a los inmigrantes extranjeros a posiciones aún más subalternas.

2. Metodología

Para realizar este estudio se ha tratado de elaborar una reflexión conjunta, entre los investigadores y los propios inmigrantes senegaleses, sobre los significados asignados a las prácticas desarrolladas por los senegaleses residentes en Granada y sobre la retórica institucionalista que justifica la desatención hacia colectivo migrante en términos económicos.

Siguiendo a Sassen (2003), se ha elegido la “transformación de los hogares” como lugar estratégico desde el que observar el impacto de los distintos procesos económicos y sociales que afrontan los migrantes. Esta autora remarca la importancia de los hogares como una categoría esencial y un primer paso para entender los procesos económicos globales. Desde este lugar estratégico se ha tratado de establecer una re-articulación entre las prácticas cotidianas que llevan a cabo los inmigrantes senegaleses como estrategias de afrontamiento de la crisis en el contexto de una comunidad local con un elenco mayor de fenómenos que, por desarrollarse en espacios institucionales, escapan al control de las personas. Por otro lado, como señala Levitt (2001), situar el análisis de la migración entre la comunidad local y la experiencia individual, permite captar la experiencia migratoria en toda su complejidad puesto que “uno de los giros

más importantes que introduce la idea de familia y de comunidad transnacional es el ampliar el marco de análisis de los fenómenos migratorios” (Herrera, 2004: 227).

La definición del término hogar se vuelve ciertamente compleja ya que en la mayoría de los casos nos situamos en este ámbito transnacional en el que las relaciones no se delimitan a un lugar geográfico y tampoco se basan únicamente en lazos de parentesco. Podemos definir hogar como aquel grupo de personas que sin necesidad de un vínculo de parentesco formal mantienen algún tipo de relación independientemente del medio por el que se sostengan o lugar en el que se desarrollen. El estudio de estos espacios es esencial para poder entender las nuevas formas de solidaridad transfronterizas a la vez que los hogares se conforman como pilares fundamentales de la economía capitalista. En este texto nos centraremos en hogares formados por senegaleses en la ciudad de Granada.

Para este estudio se han realizado dos grupos de discusión y seis entrevistas a distintos informantes cuyo perfil se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1. Perfiles sociolaborales de los informantes senegaleses entrevistados

Entrevista	Perfil	Ocupación
E1	Hombre	Desempleado
E2	Hombre	Mediador intercultural
E3	Hombre	Estudiante Grado en Trabajo Social
E4	Hombre	Temporero y vendedor ambulante
E5	Hombre	Técnico de Cruz Roja
E6	Hombre	Vendedor ambulante
E7	Hombre	Portero de discoteca
E8	Hombre	Desempleado
E9	Hombre	Desempleado
E10	Hombre	Sastre
E11	Mujer	Estudiante Ciclo Formativo Restauración
E12	Mujer	Venta en mercadillo
E13	Mujer	Desempleada
E14	Mujer	Desempleada
E15	Mujer	Venta en mercadillo

Fuente: Elaboración propia

Los participantes han sido elegidos teniendo en cuenta una variación en el perfil en edad, sexo y ocupación y cuya llegada a España se produjo entre 1990 y 2008, año que daba comienzo la crisis. Los grupos de discusión han estado formados por los siguientes participantes: el Grupo de Discusión 1 (GD1) ha integrado a E2-E5, el Grupo de Discusión 2 (GD2) ha estado integrado por E11-E-15. El hecho de que el primer

grupo de discusión estuviese formado solo por hombres y el segundo por mujeres, no responde a una decisión metodológica sino más bien a una cuestión práctica de disponibilidad para poder formar los grupos. El resto de participantes han sido entrevistados de forma individual en un formato de entrevista semi-estructurada.

El análisis de las distintas fuentes bibliográficas se ha realizado para obtener los datos relativos a políticas sociales y de inmigración, así como todo lo referente a los actuales modelos migratorios (en especial el transnacional).

3. Características sociodemográficas de la población inmigrante extranjera en la época de crisis económica

La crisis económica y financiera ha ido modelando el perfil sociodemográfico de la población inmigrante extranjera en España, por lo que a continuación presentaremos algunas de las características de esta población, con el fin de poder comprender con mayor precisión las consecuencias que la crisis ha traído consigo.

3.1 Características sociodemográficas de la población inmigrante de nacionalidad extranjera

Al examinar los cambios que ha sufrido la población inmigrante extranjera en España, vemos que desde finales de la década de los 90 se había venido produciendo un crecimiento paulatino de la población extranjera, que se detuvo levemente a partir del año 2009 con la llegada de la crisis. Fue en el año 2010 cuando se llegó al máximo de población extranjera con 5,4 millones de personas, mientras que en el año 2015 esta población se redujo en casi un millón de personas hasta volver a las cifras de 2007 (INE, 2016).

Para caracterizar la incidencia que ha tenido la crisis en la población inmigrante extranjera vemos, desde los datos que nos aporta la tasa de paro, que el aumento del desempleo entre esta población ha ido paralelo al de la población en general, pero la tasa de paro entre la población extranjera, sobre todo entre los no comunitarios, muestra una tendencia comparativamente peor. La crisis del empleo ha afectado en mayor medida a la población extranjera que, como veremos, se encontraba sobre-representada en los puestos vulnerables a la destrucción de empleo y en aquellos sumamente precarizados. En el año 2013, la tasa de paro para los extranjeros no comunitarios era de un 40%, siendo esta la cifra más alta en el periodo y por grupo de población.

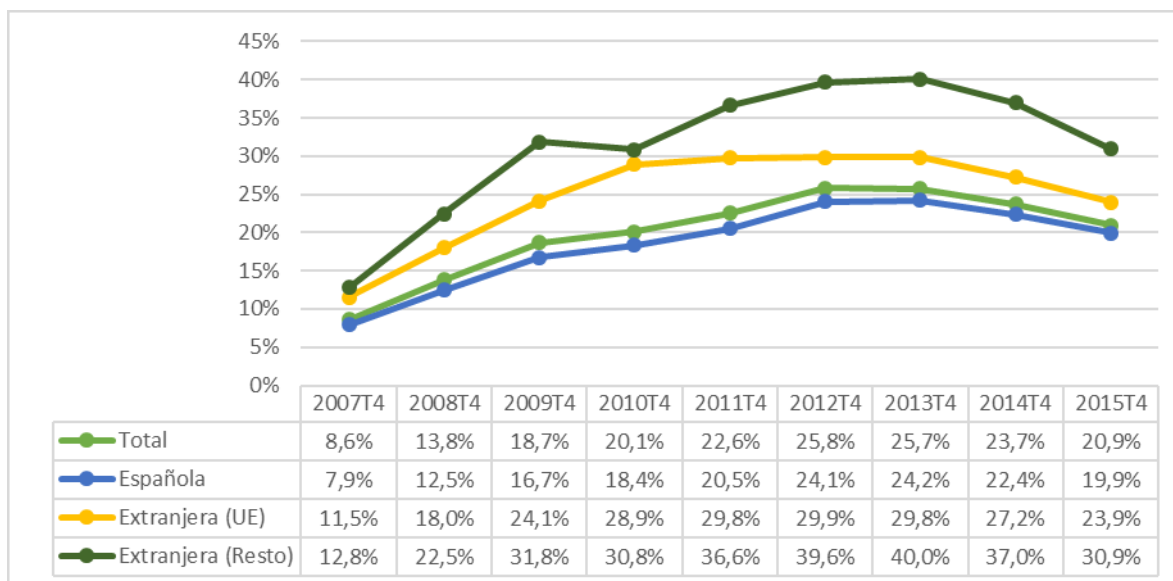


Figura 1. Tasa de paro por nacionalidad

Fuente: Encuesta de Población Activa, INE. Elaboración propia

Desde 2013 en adelante la tasa de paro nacional descendió en un 4,8% hasta situarse en un 20,90% en el cuarto trimestre del año 2015. Para la población extranjera no comunitaria la reducción fue de un 9%, debido en parte a las mayores cifras que habían acumulado desde el año 2009 (Figura 1). A pesar de que las cifras de desempleo se están reduciendo para el conjunto de la población, la diferencia entre la tasa de paro de la población española y la de la población extranjera supone un 10% de diferencia.

La Estrategia EU2020, destinada a reducir la pobreza en 20 millones de personas para el conjunto de la Unión Europea, puso en marcha en el año 2010 un indicador específico ERPE/ARPE¹ (personas en riesgo de pobreza y/o exclusión / at risk of poverty and/or exclusion) para completar la medición de la pobreza (basada hasta ahora únicamente en la distribución de la renta) con aspectos de exclusión y combinando factores de renta (pobreza relativa), privación material severa y baja intensidad del trabajo. Esta tasa supone una medida más compleja mediante la que abordar la estimación de la pobreza y la exclusión social al tratarse de un indicador

¹ Según la Estrategia Europa 2020, se consideran personas en riesgo de pobreza y/o exclusión social a la población que se encuentra en alguna de las tres situaciones que se definen a continuación:

- 1) Personas en riesgo de pobreza después de transferencias sociales.
- 2) Carencia material severa.
- 3) Personas que viven en hogares con muy baja intensidad de trabajo.

multidimensional que no se limita a elementos monetarios. Este índice permite la comparación entre países al estar armonizada a nivel europeo.

En la Figura 2 podemos observar cómo la tasa AROPE considerada por nacionalidad para personas de 16 años y más muestra valores muy superiores para la población extranjera, siendo esta mucho más alta cuando los extranjeros no proceden de países de la Unión Europea. En el año 2014 con una población de 46,4 millones de habitantes en España, más de 13 millones de habitantes estaban en riesgo de pobreza y exclusión social.

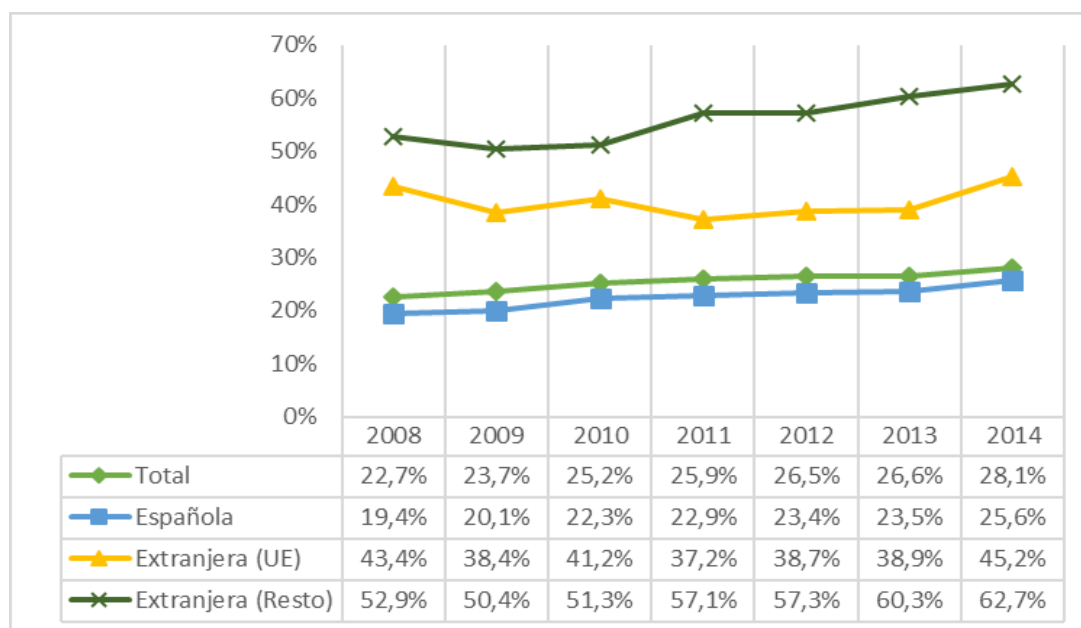


Figura 2. Tasa AROPE por nacionalidad (personas 16 años y más años)

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, INE. Elaboración propia

3.2 Perfil de la población senegalesa

Las estadísticas oficiales no suelen recoger la inmigración senegalesa anterior a 1990, pero “como ocurrió con otros colectivos, la inmigración de origen negroafricano en España era a comienzos de la década de los ochenta, invisible. Ni social ni políticamente era un fenómeno relevante” (Jabardo Velasco, 2006: 25), y no fue hasta finales de los años 80 que el fenómeno migratorio empezó a cobrar relevancia social, política y teórica.

Hasta el año 1991, y coincidiendo con el primer proceso de regularización de inmigrantes, no se perfilaron los flujos de la inmigración senegalesa en España que se asentaba en las zonas agrícolas de la costa catalana y más tarde en la Comunidad de

Madrid en la que los senegaleses se dedicaban principalmente al comercio (Jabardo Velasco, 2006: 27). Una especificidad de este flujo es su perfil masculinizado; estos nuevos migrantes se empezaron a organizar en redes transnacionales de varones, poco inclinados a la reagrupación familiar como consecuencia de su movilidad geográfica y de la precariedad de su empleo (Robin, 1996: 45).

Como podemos ver en el Figura 3, la población senegalesa en España, incluso en los años de crisis económica, ha seguido aumentando hasta prácticamente el año 2013 en el que su crecimiento se ha detenido, aunque los senegaleses afiliados a la Seguridad Social se han reducido en un 30% desde el año 2002 hasta el año 2009, debido en parte al aumento del desempleo y, en muchos casos, a la consiguiente situación de irregularidad jurídico administrativa que les ha sobrevenido. Desde 2009, el número de afiliados sigue aumentando, pero aún están lejos de conseguirse las cifras previas a la crisis.

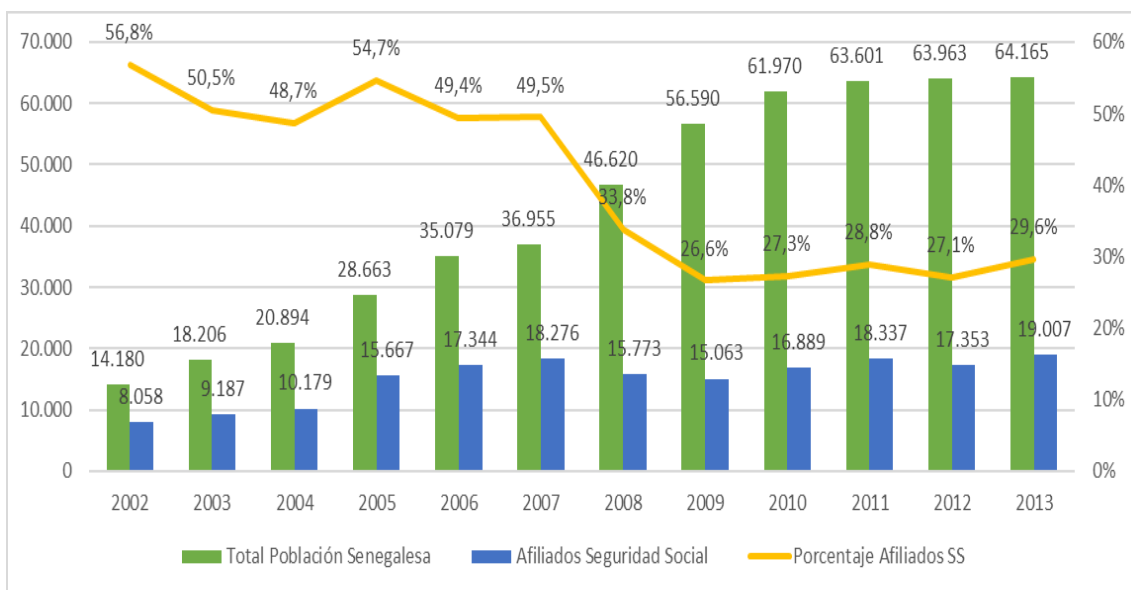


Figura 3. Población Senegalesa y afiliación a la Seguridad Social

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, INE. Elaboración propia

3.3 La población migrante senegalesa en Granada

Centrándonos ahora en los datos de población para la provincia de Granada según los datos del Padrón Municipal de Habitantes, observamos que la población senegalesa ha aumentado de forma leve, aunque mantenida durante todo el periodo considerado y que, en la actualidad, se trata de una población masculinizada siendo la población masculina de un 89,4 % en el año 2015 (Figura 4).

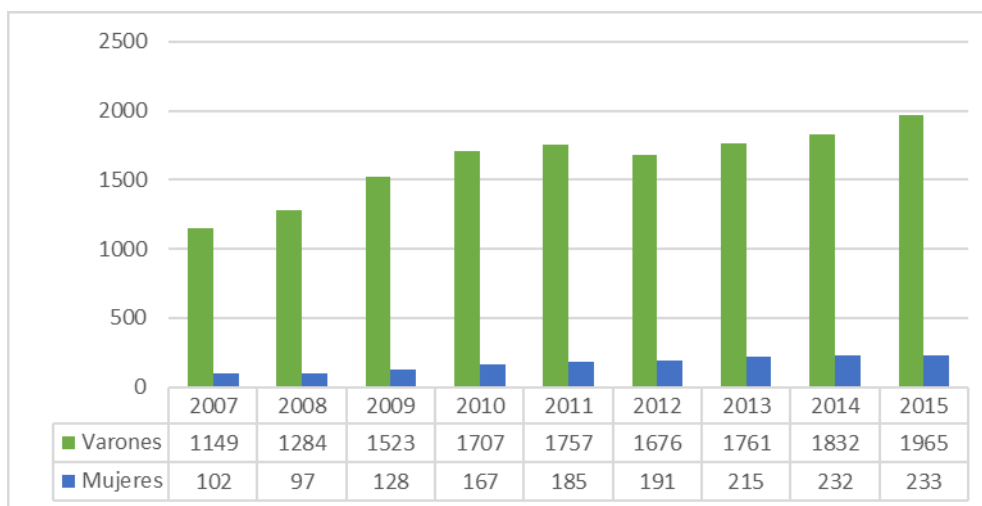


Figura 4. Población senegalesa en Granada por sexo

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, INE. Elaboración propia

A tenor de estos datos, debiéramos mantener cierta cautela para afirmar que la población inmigrante senegalesa ha aumentado en este tiempo pues podríamos señalar que nos encontramos ante un fenómeno administrativo de carácter temporal más que ante un fenómeno demográfico real. Esto puede ser debido a que el Padrón Municipal de Habitantes no registra de forma inmediata las variaciones de la población y son muchos los inmigrantes extranjeros que no cursan baja en el mismo una vez que abandonan la provincia o el país. Por otro lado, la inscripción en el Padrón se realiza de forma voluntaria por lo que la fecha de la inscripción no significa el año de llegada a España².

4. Resultados

Como señala Jabardo Velasco (2006: 36), “la emigración ha sido una práctica habitual entre los jóvenes senegaleses tanto como un reto individual cuanto como estrategia de carácter familiar”, pues la emigración ha sido inicialmente una estrategia para poder optar a una mejora socioeconómica que en los lugares de origen no terminaba de producirse. En algunos casos, la migración a Europa, a Estados Unidos o a Sudáfrica ha posibilitado el llamado “sueño senegalés” que según lo expresaba uno de los entrevistados consiste en “estar bien, en tener una casa, comida y poder estar ahí con

² Para mayores detalles sobre las dificultades metodológicas que implica el uso de fuentes estadísticas de población sobre población migrante senegalesa, ver Vázquez Silva. (2011).

tu familia” (E1). Lo que no esperaba ninguno de los participantes era la situación de crisis que sobrevino en torno al año 2008 y que prácticamente sorprendió, por la dureza de sus consecuencias, a muchos inmigrantes extranjeros:

“El tema de la crisis ha hecho que mucha gente que estaba en España, es decir, yo conozco a gente senegalesa que habían tenido una hipoteca, es decir, que habían traído a su familia, tenían su casa, porque todo el mundo tenía un trabajo antes del 2008 que tú pensabas que esto era el trabajo de tu vida, entonces es normal, cuando estás aquí con tu mujer, tus niños, lo primero que tienes que hacer es ver como puedes establecer. Y toda esa gente, de repente le ha pillado la crisis y ha tenido que sortearlo de alguna forma”. (GD1)

Entre las estrategias que han sido señaladas por los senegaleses como medidas de afrontamiento de la crisis, y situándonos en la perspectiva de la transformación de los hogares como aquel lugar estratégico (Sassen, 2003) que permite entender otros procesos socioeconómicos, señalaremos aquellas que para los propios senegaleses parecen ser las más relevantes dentro de este ámbito.

En primer lugar, se ha hecho referencia a una serie de estrategias que tienen como base la asociación y la organización de la propia comunidad y entre ellas encontramos las dahiras (o cofradías), los tontines y las asociaciones y ONGDs conformadas por personas senegalesas.

Las dahiras son cofradías religiosas musulmanas sufíes con cometidos colectivos espirituales y materiales. En ellas se reza, se aprende, se recita, se comparte y se tratan distintos asuntos de interés colectivo independientemente del contexto. Constituyen un modo organizativo que moviliza gran cantidad de recursos humanos y económicos dentro y fuera de Senegal (Massó Guijarro, 2013: 125; Vázquez Silva, 2011: 130):

“En las dahiras no solo estamos haciendo actos religiosos, pero también hay como un fondo social y a parte hay cotizaciones mensuales. Deben tener un pequeño presupuesto por si acaso alguien fallece o alguien que tiene problemas de Senegal, de salud o lo que sea, que se pueda actuar”. (GD1)

Cuando la dahira local no puede solucionar algún problema, pueden ponerse en contacto con otras dahiras (principalmente las de Madrid o Barcelona) ya que siguen un

sistema federativo y esto permite que la capacidad de agencia de las dahiras sea mucho mayor a la hora de poder dar una respuesta de carácter asistencial a las situaciones que se puedan presentar en distintos lugares.

Entre los senegaleses residentes en Granada y provincia se ha creado un fondo social en el que participan más de 1.500 personas con una cuota anual de 25€ desde hace más de siete años. Este fondo está destinado a atender los posibles gastos derivados de defunciones en España o en Senegal, así como otras posibles necesidades que puedan surgir. Este fondo es independiente de la dahira, aunque las personas que participan en él sean las mismas que la que componen (de ahí que algunos de sus miembros piensen que se gestiona desde la misma dahira).

Otras formas asociativas como las asociaciones y/o las ONGDs han permitido también a los senegaleses crear estrategias para afrontar la crisis. Desde estas asociaciones (tanto de hombres como de mujeres) se pretende dar una primera acogida y asistencia a los recién llegados, asesoramiento legal y otros tipos de ayuda (para la vivienda, en caso de enfermedad, desplazamientos, etc.). Desde las ONGDs se llevan a cabo proyectos de co-desarrollo entre Senegal y España, pues de esta forma, el asociacionismo senegalés desarrolla una doble función: local y a la vez transcontinental, ya que está inserta en una red migratoria internacional. En general, la dinámica asociativa de la comunidad senegalesa en España es de las más importantes del conjunto de la inmigración extracomunitaria, y la más numerosa entre la migración subsahariana (Crespo Ubero, 2006:138).

Tanto en las entrevistas como en los grupos de discusión, se ha señalado que entre los senegaleses existe “un deber moral” de ayudar a otras personas que se encuentren en una situación de necesidad. Se trata de una solidaridad, que según han expresado, tiene una base cultural que cohesiona a este colectivo en torno a esta identidad senegalesa³:

“Mi amigo ese que yo te decía, cuando se quedó en paro, en un momento dado estaba viviendo con otra gente ahí mismo en el Zaidín⁴, no podía participar en el alquiler. Entonces yo le dije mira ‘ellos ya quieren echarte de la casa. Tú vente

³ Esta identidad senegalesa estaría regida por “criterios de adscripción identitaria no excluyentes entre sí, de los que destacan los siguientes: afinidad familiar, paisanaje (misma población de nacimiento), etnia, región de origen, y/o nacionalidad y/o comunidad religiosa” (Jabardo Velasco, 2006: 133). La mayoría de la población senegalesa en Granada son mouride, generalmente de la etnia wolof.

⁴ Barrio de Granada.

donde vivo yo con [nombre], que no hay problema, aunque no pagues nada, bueno, tú puedes estar aquí tranquilo’ y el vino ahí y ha estado ahí unos 6-7 meses, sin problema. Ni le pedimos que pagase el alquiler ni comida ni nada, vamos, porque sabíamos su situación”. (GD1)

A pesar de que esta solidaridad tiene una función esencial para la subsistencia este tipo de ayuda también puede presentar dificultades:

“hombre, hay gente que no lo aguanta. Empiezan a hablar ‘vago’, no lo van a decir en voz alta, no van a decir ‘a este niño le gustan las cosas fácil, ni paga nada’”. (E1)

En general, a pesar de que muchas de estas redes de solidaridad han estado operando en la medida de sus posibilidades, la crisis económica ha sido tan devastadora para algunos senegaleses que el retorno ha sido una estrategia elegida para poder afrontar la situación de desempleo en la que se encontraban. El retorno les permite, por otro lado, beneficiarse de las redes familiares y sociales que allí poseen y afrontar de mejor forma la situación de pobreza en la que se encontraban por la falta de ingresos económicos:

“Algunos senegaleses han vuelto a Senegal, a trabajar ahí, a hacer lo que hacían antes de venir aquí. Porque aquí tienes tu piso y tienes que pagar todo, la comida... Aquí no tienes ni tu padre ni tu madre que te pueda ayudar; porque si no trabajas aquí, es muy difícil. Y allí por lo menos, por lo que tienes la casa de tus padres o tu propia casa que tú tengas allí y a lo mejor allí tú tenías un trabajo [...] entonces tú dices ‘mejor volver allí y hacer lo que hacíamos antes’”. (GD1)

“Si es para eso yo por lo menos vuelvo y veo a mi familia y comes mejor seguro y ya con la ventaja de que la familia no te va a pedir dinero, saben que estás ahí y no haces nada como todo el mundo y ya está”. (E8)

Junto al retorno, se ha señalado que algunos senegaleses emprenden una nueva emigración, ya sea en España –principalmente como temporeros en distintas campañas

agrícolas– o en otros países de la Unión Europea para hacer frente a la situación de desempleo que viven:

“yo conozco gente, que eran mis amigos que estaban aquí en España y han tenido que irse a otro país. Mi amigo que ha estado aquí en paro dos años y tuvo que irse a Francia, pero no son uno ni dos, son mucha gente que yo conozco”. (GD1)

“El inmigrante lo que quiere es trabajar, no quedarse en un país. No buscan el país, busca el trabajo”. (E10)

Aunque este hecho ha dependido, en gran medida, de la situación legal de cada persona, pues la irregularidad en vez de animar a salir del país ha constituido un factor limitativo de la emigración (Domingo y Sabater, 2013: 84).

La venta siempre ha sido un recurso para los inmigrantes senegaleses. Aquellas personas que estaban recién llegadas y que no encontraban trabajo, adquirirían, por lo general, algunos productos para poder venderlos de forma ambulante o en los mercadillos de la zona. Esto se entiende como una primera inversión inicial que antes solía terminar en otro tipo de empleo más estable. En los primeros momentos se suele iniciar a las personas que aún no conocen cómo se realiza el comercio en la calle con algún tipo de ayuda:

“yo cuando ya llegado aquí la gente que no sabía, yo he ayudado mucho, yo he comprado películas, muchas bolsas grandes cada lunes, el lunes era el descanso, el lunes vengo a Granada y las llevo a Motril repartiéndolas a los amigos para que ellos puedan vender”. (E1)

En general, como ellos mismos indicaban, de la venta no se puede vivir sino sobrevivir, aunque un inmigrante llegado en 2006 nos decía:

“en la venta... antes ganabas dinero de verdad. Antes llevabas a la semana 600 euros, 700 en 2006 [...] yo vendía muchas películas, tenía muchos clientes y ropa también, ¿sabes? Pero hay veces que no ganas eso que ganas 300 euros, que ganas 100, ¿sabes?, hay veces al día ganas 100 euros. Era bien de verdad, pero

ya con la crisis se ha quitado. Hombre, con la venta de películas hay gente que tiene una casa grande, es por eso [...] Pero hoy en día no hay nada, las cosas se han ido muy mal”. (E1)

En la actualidad, la venta reporta unos ingresos mensuales que permiten una subsistencia básica pues apenas sirven para pagar la comida y el alojamiento. Este tipo de trabajo es considerado por los senegaleses como demasiado precario, inestable e inseguro, sobre todo porque la policía les retira frecuentemente las mercancías.

En algunas ocasiones este trabajo se desempeña en régimen de autónomo, con puestos permanentes en los mercadillos, aunque otras personas optan por hacerlo sin ningún tipo de requisito legal. La crisis ha traído como consecuencia que muchos de los que estaban dados de alta en la Seguridad Social mediante este régimen, dejaran de pagar esta cuota.

Como se ha indicado anteriormente, otra estrategia que ha formado parte de la experiencia migratoria senegalesa han sido los tontines, que constituyen un modelo de crédito alternativo que provee de liquidez a las personas que en él participan, aunque también puede servir como estrategia de ahorro. Los tontines no comportan ningún tipo de interés monetario para quienes los realizan y son tradicionalmente organizados por mujeres. Esta práctica ha ido cayendo en desuso sobre todo durante la crisis, ya que muchas personas no aportaban posteriormente su parte del dinero. Según han comentado durante las entrevistas, son principalmente los vendedores con puestos fijos en los mercadillos quienes lo siguen realizando debido a las garantías de pago que estos dan.

Aunque inicialmente no formara parte del proyecto migratorio que la mujer trabajara fuera del hogar debido a la división de roles que normalmente existe en Senegal, la crisis económica ha hecho que la mujer tenga que buscar otro trabajo para contribuir económicamente al núcleo familiar:

“En Senegal la tarea de la casa es de la mujer, es el hombre que va a buscar y venir para traer a la casa”. (E10)

Según lo expresado en el GD2, las mujeres prefieren salir a trabajar fuera del hogar porque esto les aporta libertad e independencia, pero esta situación les genera una sobrecarga de trabajo ya que se tienen que seguir haciendo cargo de la educación de los

hijos y de las tareas domésticas. Entre las mujeres es habitual realizar pequeños negocios informales como trenzado de pelo o trabajos de estética que contribuyen a la economía familiar.

Las familias con hijos/as son las que principalmente han recurrido a los servicios sociales del Estado para solicitar algunas prestaciones para guarderías, libros o comedores. Otro mecanismo de afrontamiento de la crisis utilizado por el colectivo senegalés ha sido la ayuda que se presta desde ONGs y distintas instituciones con distintos formatos y condiciones:

“Algunas ONGs y Cáritas apoyan a los inmigrantes y hacen mucho, mucho, que hay muchas familias ahí que también han dependido de eso y le han podido ayudar un poquito. Le dan del Banco de Alimentos, le pueden aprovisionar ropa, darle una ayuda al alquiler. A parte pueden ahorrar 100 €, que pueden mandar, gracias a que hay un Banco de Alimentos, porque ese pequeño euro puede ayudar a que una familia coma ahí. Estas pequeñas ayudas son súper-importantes”. (GD1)

Por lo expresado en uno de los grupos de discusión, hay inmigrantes senegaleses que han visto mejoradas sus condiciones por el reparto procedente del Banco de Alimentos. En otros casos, este tipo de recurso contribuye a mejorar la situación de los senegaleses tanto de Granada como en sus lugares de origen ya que el ahorro que realizan con la comida o la ropa es empleado a modo de remesa. Los comedores sociales no son un recurso muy utilizado por estas personas por cuestiones de intimidad personal y de pérdida de estatus social que pondrían en entredicho la capacidad de asistencia de la comunidad.

Otra de las prácticas que los inmigrantes senegaleses han desarrollado para poder subsistir es el de reordenar las prioridades en el gasto cotidiano y en la reducción del mismo “yo para mí lo primero es mi familia y luego mi comida” (E1). En general afirman tener mucho menos presupuesto para poder abastecerse de comida, ropa o calzado y no poder adquirir cosas necesarias para el hogar como muebles, electrodomésticos o realizar pequeñas reformas.

5. Discusión

Tras el análisis de los datos producidos en las entrevistas, en los grupos de discusión y de los distintos textos que han abordado cuestiones relacionadas con la crisis económica y con movimientos migratorios, pasamos ahora a comentar algunas ideas referidas al contexto laboral, a los sistemas de protección social y a las redes transnacionales y de solidaridad. De esta forma, mostraremos el conjunto de significados asignados a las prácticas desarrolladas por parte de los senegaleses, así como a la retórica institucionalista que justifica la desatención del colectivo migrante en términos económicos.

5.1 Contexto laboral

El componente laboral ha sido la seña identitaria del modelo migratorio en España desde sus orígenes a la vez que el mercado de trabajo era el principal pilar para la integración social de los inmigrantes (Zugasti Mutilva y Azcona Sáenz, 2014: 9). Este vínculo fue construyendo una imagen utilitarista de la migración por parte de las clases políticas que terminaron por afianzar unos posicionamientos más abiertos hacia la población inmigrante extranjera (Izquierdo Escribano, 2009: 16; Rinken, 2013: 180). Las fases iniciales de la crisis, en las que las altas tasas de desempleo afectaban igualmente a la población nacional, la percepción de la opinión pública comenzó a señalar a los migrantes como una competencia por los puestos laborales, como aquel colectivo que consumía los recursos del Estado de bienestar o la imagen de sobreprotección por parte del Estado a los inmigrantes frente a otros colectivos (Rinken *et al.*, 2013: 15):

“La crisis ha afectado a todo el mundo, hasta a los españoles, a todo el mundo. Antes, cuando España estaba bien, los jefes que tenían trabajadores tenían dinero para todos. Cuando hay poco dinero, la gente empieza cambiando la cara a los inmigrantes ‘que ha sido culpa de los inmigrantes’. No, no ha sido culpa de los inmigrantes ha sido culpa de la crisis. A mí me dicen crisis y no lo entiendo, porque yo he nacido en crisis y en África, ya sabes, eso es lo que hay”. (E7)

Estas representaciones presentes en el imaginario colectivo, en determinados casos, pueden llevar aparejadas actitudes xenófobas o racistas, así como distintos prejuicios etnocéntricos:

“Y bueno, te ven y piensan ‘ese es el vendedor ambulante’, piensan que nosotros no estudiamos, no tenemos estudios, no somos capaces de desarrollar algunos trabajos y tal... o sea, yo digo ‘un barrendero negro o un conductor de autobús’, pero hoy en día tú vas a Alemania e incluso ves conductores de autobús o, no solamente eso, un despacho de abogados, ves gente de raza negra por todos lados, pero aquí todavía eso no se ve aquí, yo no sé por qué”. (E10)

“cuando ha empezado la crisis hasta ahora, los españoles han cambiado mucho, mucho, yo qué sé... Los españoles se comportan mucho, mucho mal con los inmigrantes, ¿sabes?, cuando entras en el autobús y te sientas en un lado nadie no quiere acercarse y nadie no quiere sentar a tu lado. Te miran muy mal, yo qué sé... yo me siento muy mal, muy mal, muy mal cuando entro a un autobús, así tú te sientes como una mierda”. (E9)

Para el conjunto de la población senegalesa y dentro del ámbito laboral, no podemos pasar desapercibido el papel estructurador que tiene la etnicidad en cuanto a marcador diferenciador que inferioriza a determinadas poblaciones y que afecta a la distribución de los recursos sociales y ocupacionales, limitando sus posibilidades de elección y acceso a esos recursos (Pedreño Cánovas, 2005: 76):

“he echado mi currículum en Zara, Pull & Bear, pero allí seguro no me cogen”. (E1)

“conozco a una chica de Gambia que su padre es senegalés que hizo una formación de guía turística. Ella habla inglés y un día le llaman no sé de dónde para darle un trabajo y había una chica española y ella habla mejor inglés que la chica española y no le han dado el puesto de trabajo porque ella es negra, porque ella es inmigrante”. (GD2)

Los marcadores étnicos operan, en muchos casos, como determinantes que dificultan la contratación provocando una “jerarquización etnicista del valor social de los diferentes colectivos inmigrantes. A través de la lógica del estigma operan los

procesos de desvalorización social de la población inmigrante” (Pedreño Cánovas, 2005: 93).

Es evidente que la crisis ha propiciado el aumento del empleo informal y con este una serie de irregularidades laborales entre las que se observan la disminución de derechos laborales o la hiperexplotación, derivando todas estas circunstancias en unas condiciones de precariedad e inseguridad laboral:

“El jefe que me ha hecho mi contrato, yo he trabajado con él 4 meses en [lugar]. Me paga 360 € al mes y trabajo todos los días y yo he sufrido mucho, mucho porque yo lo he hecho para poder conseguir mi residencia. Cuando yo tiene mi residencia me fui a [lugar] y yo trabajaba 10 horas y me pagaba 18 € al día”. (E8)

La reducción salarial también ha sido una consecuencia de la crisis limitando el poder adquisitivo tanto de los senegaleses residentes en Granada como de los familiares residentes en Senegal:

“cuando antes te pagaban muy bien, ahora te pagan menos y tienes que mandar mucho menos dinero a tu familia, que a su vez tienen que estar esperando a que llegue el dinero porque dependen de eso”. (GD2)

En los grupos de discusión se hacía referencia a que antes de la crisis había numerosos cursos de capacitación de la Junta de Andalucía en albañilería y hostelería y esto permitió a muchos senegaleses conseguir un puesto de trabajo en el sector servicios y en el de la construcción, pero hoy en día, señalan, que la construcción ya no es un yacimiento de empleo para ellos. Algunas de las personas que perdieron su puesto de trabajo se han recolocado como temporeros en las distintas campañas agrícolas, aun sabiendo que está muy mal remunerado. Esto hace que sean muy móviles en toda la geografía española, pero principalmente en la andaluza. En la actualidad, otras personas han vuelto a retomar la venta ambulante, a pesar de que este tipo de actividad no permita a penas algún tipo de ahorro.

Como ya identificaron Hernández Pedreño y López Carmona (2015) se ha producido un incremento de la actividad laboral de mujeres que antes de la crisis permanecían inactivas. Igualmente, en los grupos de discusión se ha señalado que los

cambios producidos por la crisis se traducen en una mayor incorporación laboral de la mujer dado que para los varones ha sido relativamente más difícil encontrar un empleo en determinados ámbitos. Muchas mujeres han pasado a formar parte activa del mercado de trabajo principalmente en el sector de los cuidados y el servicio doméstico y han sido quienes han soportado de forma casi exclusiva los rigores de la crisis en muchos núcleos familiares con hijos a cargo.

Es claro que la crisis ha provocado un endurecimiento de la postura comunitaria ante la inmigración y en España, desde el año 2007, la política migratoria ha ido en paralelo a la europea:

“El gobierno de España está dando a Senegal helicópteros y barcos para vigilar la costa, para que no salgan los cayucos y hay militares, no sé, guardias civiles españoles que están allí vigilando para que no salgan cayucos de allí. ¿Qué somos? No ciudadanos, pero esclavos, pero modernos. Una esclavitud moderna, es lo que hay y es muy difícil de reconocerlo. Si te estás aquí tienes que trabajar y tienes que pagar todos los meses el sello [de la Seguridad Social] y si te vas 3 meses, 4 meses no cotizas. No es una residencia, es una residencia y trabajo y tienes que pagar”. (E10)

En el año 2008 la Unión Europea aprobó la Directiva de Retorno que contempla el retorno voluntario de los extranjeros en situación irregular y que “representa más bien una presión intensa, bajo amenaza de reclusión, para las personas que se encuentran en esta situación” (Fundación FOESSA, 2014: 600). Según las cifras de retorno voluntario productivo en el periodo 2009-2014, las personas beneficiarias de nacionalidad senegalesa fueron en total 116 en el territorio nacional, en Andalucía los retornos asistidos de senegaleses fueron 3 personas, 2 de ellas de la provincia de Granada⁵.

Muchos senegaleses que habían trabajado durante largos periodos de tiempo han concurrido en la actualidad en situaciones de irregularidad jurídico-administrativa y esto les impide acceder a distintas prestaciones y subsidios por parte del Estado o a puestos de trabajo:

⁵ Según datos oficiales del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Secretaría General de Inmigración y Emigración, obtenidos el 11 de julio de 2016, de: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Retorno_voluntario/datos/4._R._Voluntario_Productivo.pdf

“El 80% de los chicos están vendiendo por esas razones, porque no hay nada de oportunidad, sin papeles no puedes trabajar y para trabajar tienes que tener papeles. De ese círculo vicioso no pueden salir, entonces la venta es el único recurso, la solución”. (GD2)

“Ahora hay gente trabajando, trabajando, trabajando, que tienen su residencia, que le faltan 15 días o 5 días para cotizar y le quitan su residencia. Eso que me ha dolido mucho. Dice que para renovar la residencia de un año tienes que cotizar 6 meses. Hay gente que le faltan 5 días y le quitan sus papeles y dice que España muy mal, que ahora hay crisis, si hay crisis entonces tienen que aprovechar para darle papeles a los inmigrantes para trabajar, sea lo que sea, sea muy poco o muy mucho y por lo menos estás cotizando”. (E7)

5.2 Sistemas de protección social

A pesar de la existencia de determinados sistemas de protección social del Estado y de distintas políticas públicas, la crisis financiera ha golpeado con más fuerza a los más vulnerables, lo que ha aumentado la desigualdad social y es por ello que, los inmigrantes, empiezan a ser la cara visible de los ciudadanos en situación de vulnerabilidad extrema (Pedreño Cánovas, 2005: 77). En estos momentos, podríamos afirmar que la situación de crisis solo ha llevado a hacer más evidente lo que hace tiempo ya era obvio: que ni el sistema de protección social, ni el modelo de integración de la población inmigrante, ni las bases socioeconómicas de nuestro país se habían consolidado (Fundación FOESSA, 2014). En los años de bonanza económica el gasto social dedicado a protección social no se aumentó, siendo el porcentaje del PIB destinado a protección social en el año 1994 del 21,95%, mientras que en el año 2008 este porcentaje fue del 21,43%, pasando por un mínimo de 18,94% en el año 2001 (según Eurostat). De igual forma, el análisis empírico de las políticas sociales desarrolladas en el conjunto del Estado muestra un agudo deterioro en todas sus vertientes y en todos sus niveles de implementación.

Con la llegada de la crisis, las familias han tratado de combinar la ausencia de salarios con prestaciones públicas estables como estrategia para compensar los duros efectos del paro y la pobreza (Cáritas Española, 2012: 16), pero como se ha indicado en este texto, se ha venido produciendo una reducción de los recursos destinados a la protección social a la vez que distintos grupos en situación de vulnerabilidad han sido

excluidos de las redes de protección estatal. Por un lado, y como señalan Zugasti y Azcona (2014: 14), “son muchas las personas que han asistido a un proceso de agotamiento de prestaciones y ello tiene especial relevancia entre la población extranjera. El 16,5% ha agotado alguna prestación. Se hace relevante entonces analizar la situación económica de la población inmigrante o más concretamente ver el impacto de la crisis en términos de ampliación del espacio de la pobreza”. Pero, por otro, según un informe de Cáritas Española (2013: 20) sobre empobrecimiento y desigualdad, los inmigrantes en situación irregular serían uno de los grupos excluidos de la atención de los servicios sociales públicos que están recurriendo a la ayuda del tercer sector.

El empeoramiento radical de las condiciones de vida de las personas no tiene únicamente una correlación económica ya que a esta le acompaña también el deterioro en las relaciones sociales y familiares, así como un deterioro de los dinanismos vitales.

Finalmente debemos indicar que el contexto de crisis económica ha supuesto el marco oportuno para acometer el desmantelamiento de los programas de atención a los inmigrantes y el repliegue progresivo del sistema de protección social. Muchas personas en situación de pobreza extrema han sido excluidas de la atención de los servicios sociales por medio de distintos mecanismos. Las entidades sin ánimo de lucro y ONG que realizan distintas labores con personas inmigrantes se han convertido en los únicos recursos disponibles para atender estas necesidades, aunque ya se empieza a apreciar lo que se conoce como agotamiento del tercer sector. Las medidas de austeridad tomadas durante la crisis no son coherentes si tenemos en cuenta que a mayores necesidades sociales se ha producido un menor gasto en prestaciones sociales. Algunos autores hablan de “austericidio” para referirse al impacto que tiene este tipo de medidas cuando se llevan a cabo sin consenso y sin tener en cuenta las consecuencias a mediano plazo (Malgesini Rey, 2013: 33).

5.3 Redes transnacionales y redes de solidaridad

Según Esther Massó “el enfoque del transnacionalismo migratorio supone una mirada que nos permite comprender el hecho migratorio sin las estrecheces del esquema nacional, de origen occidental por ende” (2011: 1163). Es desde esta mirada, desde donde debemos situarnos para entender que la crisis económica no solo ha afectado a los senegaleses residentes en Granada sino al resto de la familia en Senegal ya que las cantidades de dinero que mensualmente enviaban a modo de remesa se han visto reducidas:

“la cantidad que mandaba antes, ya no la puedo mandar [...] y allí te llaman todos los días gente para pedirte dinero, pedirte cosas y no puedes hacer todo, no se puede, ahora que es muy muy difícil”. (GD1)

La dependencia de los envíos de los que emigran es cada vez mayor. La migración de una persona es para muchas familias senegalesas una estrategia de supervivencia ya que “las encuestas sobre el presupuesto de los hogares han revelado que la dependencia de la emigración y de las remesas es muy significativa: los ingresos enviados por los emigrantes cubren entre el 30 y el 70 por ciento, a veces el 80 por ciento, de las necesidades de una familia” (Adepoju, 2000: 135). En el caso de Senegal, al analizar la tendencia general de las remesas, se observa que entre los años 2008 y 2009, el envío de remesas se reduce en 126 millones de dólares para empezar a incrementarse esta cantidad hasta 2011 en el que los envíos se mantienen estables hasta los 1.614 millones de dólares para el periodo 2011-2015. Las remesas enviadas en el año 2014 fueron un 10,3% del PIB y aquellas enviadas desde España fueron de un 13% del total de las remesas de Senegal (Banco Mundial, 2016).

La crisis ha puesto de manifiesto la importancia de las instituciones basadas en la reciprocidad y en la solidaridad como pueden ser las dahiras, la familia y la comunidad local. Cuando la protección estatal falla y el mercado laboral no es una fuente de ingresos que procure la subsistencia, son las redes sociales las que deben asumir estas funciones. En el caso de las personas migrantes extracomunitarias estas redes no suelen ser muy densas y paulatinamente se empieza a observar el desgaste de la protección familiar:

“Y toda esa gente le ha pillado la crisis y ha tenido que sortearla de alguna forma. Entonces la suerte que hemos tenido algunos, es de la vida comunitaria que hay entre los senegaleses, es decir, que hay mucha gente, como está [nombre], que puede estar dos años en paro, pero hay gente que siempre te están viviendo con ellos, no te preocupas por el tema de la comida por el alquiler y todo eso y entonces vas tirando, pero como también tú has venido para mejorar tu vida no puedes estar aquí solamente para comer y dormir”. (GD1)

Este tipo de ayuda está sustentado en la idea de una identidad senegalesa compartida que les aglutina y que les compromete a ayudar a otras personas que estén en situación de necesidad:

“En Senegal tenemos una cultura, ¿no?, que está basada en la solidaridad, de hecho, nos llaman el país de la solidaridad. Nos inculcan esos valores de compartir y ayudar al otro en los momentos difíciles nos ha servido mucho aquí. Ayudar está en nuestra cultura”. (GD1)

“La cultura nuestra, puedes irte ahora mismo en Senegal, estar en una casa durante un año entero si quieres sin pagar ni comida, ni luz, ni agua, ni alquiler. Te albergarán en una casa donde comerás todos los días, tendrás todo lo que quieras en la casa sin pagar nada [...] eso es nuestra cultura, dar de comer, albergar a alguien sin que pague nada... Es el único país de África donde eso pasa [...] por eso lo llaman país de la hospitalidad, de manera que es lo que trajimos aquí”. (E10)

El asociacionismo senegalés, y negroafricano en su conjunto, es uno de los instrumentos activos de estructuración del flujo migratorio, de la afirmación identitaria de la comunidad y de diálogo con la sociedad receptora (Crespo Ubero, 2006: 141). Sin duda, las estructuras y sistemas creados por los senegaleses para la promoción de la solidaridad han permitido atenuar la dureza de la crisis, aunque como bien se expresaba en el GD2, los senegaleses son muy conscientes de hasta dónde se puede extender el apoyo para que el sistema pueda seguir funcionando.

6. Conclusiones

Aunque todavía no se puede afirmar que la crisis económica se haya superado, sí estamos en condiciones de hacer un balance de las consecuencias que ésta está teniendo para la población inmigrante extranjera y en especial para el colectivo senegalés residente en Granada.

Del análisis realizado, podemos concluir que ni la integración de los inmigrantes ni el sistema de protección social en España se habían llegado a consolidar. La crisis económica ha generado unas condiciones idóneas para justificar, desde la retórica institucionalista, la desatención del colectivo migrante. Un argumento de peso es que se

han reducido los recursos dedicados a los programas y servicios que en los tiempos de bonanza económica y de fronteras permeables se empezaron a destinar a esta población. La crisis ha puesto de manifiesto que la responsabilidad social del Estado estaba basada principalmente en criterios economicistas y en la idea de que la migración es un problema a resolver que ha derivado en una desatención y un abandono institucional con el fin de desalentar la permanencia en un contexto que se vuelve hostil.

Aunque muchas de las estrategias puestas en marcha por los inmigrantes senegaleses que hemos señalado ya se llevaban a cabo antes de la crisis –por ser parte de la cultura–, las dificultades que este colectivo ha tenido que afrontar las han puesto a prueba reforzando los límites de su solidaridad en unas circunstancias demasiado adversas. Situarnos en la perspectiva de los hogares, ha permitido profundizar en una serie de estrategias que, de lo contrario, pasarían desapercibidas y que reflejan, en última instancia, la desprotección que los inmigrantes extranjeros han sufrido como consecuencia de procesos económicos globales. Este hecho debe llevarnos al cuestionamiento de dos presupuestos relacionados tanto con la naturaleza misma de la crisis como con las prácticas que los inmigrantes senegaleses han desarrollado. Haciendo referencia a la crisis, debemos tener en cuenta que ésta no puede ser medida a partir de indicadores únicamente económicos puesto que, a partir de ellos, se generan visiones simplificadas de la realidad que nos alejan de reflexiones de otra índole. La realidad nos muestra que las crisis no se constituyen como tales hasta que afectan a los autóctonos y, no sólo a los otros migrantes, y esto nos hace desatender los distintos significados que cada colectivo le otorga, así como la gravedad de sus consecuencias si tenemos en cuenta la desigualdad que actualmente existe entre distintos territorios. Las prácticas de solidaridad desarrolladas por los senegaleses que se han descrito en este texto, no deben ser interpretadas como meras estrategias de subsistencia, sino que debemos situarlas en el centro de la cotidianidad de muchos grupos sociales que han visto en estas prácticas el único sistema de protección social. El caso de los inmigrantes senegaleses residentes en Granada nos muestra un ejemplo de un colectivo que, a través de su organización como grupo, ha podido afrontar la crisis con menores costes sociales y personales y amortiguar así los estragos que la desatención institucional ha provocado, manteniendo como base de estas prácticas su identidad senegalesa y el sentimiento de una cultura compartida.

Las consecuencias visibles del desmantelamiento de los sistemas de protección social han provocado, como se ha ido apuntando, un aumento generalizado de la

pobreza, del desempleo y de la desigualdad, aunque en realidad esta desigualdad representa el establecimiento de diferencias entre segmentos de población que han contribuido a la producción de una estratificación y una segmentación social que tiene visos de cronificarse y que descohesiona la sociedad. La etnificación de la pobreza, personificada por los inmigrantes senegaleses, ha llevado a construir una imagen pública desvalorizada a la vez que los mecanismos para la producción de distintas categorías jurídico-administrativas empleadas por el Estado y que genera personas en situación de regularidad o irregularidad van ciertamente encaminadas a establecer un control laboral basado en sujetos mercantilizados cuyos proyectos vitales y migratorios están a merced de los pulsos de la economía de mercado.

Los movimientos migratorios ocurrirán en tanto sigan existiendo grandes brechas de desigualdad. Para lo que aún no estamos preparados es para gestionar esas grandes diferencias dentro de un mismo territorio, puesto que las políticas públicas están orientadas a paliar levemente los síntomas y no en desactivar las causas estructurales que la producen y la reproducen. Las crisis económicas serán siempre duras para el conjunto de la ciudadanía, pero, como se ha puesto de manifiesto, no todas las personas reciben un mismo grado de protección frente a los avatares de la macro economía máxime cuando las condiciones de partida son ya de por sí desiguales.

Los senegaleses en la ciudad de Granada han podido sortear estas circunstancias adversas gracias a determinadas acciones colectivas y están demostrando que, cuando el entorno no es favorable, “la cultura les protege”.

Referencias

- Adepoju, A. (2000). La migración internacional en el Africa Subsahariana: problemas y tendencias recientes. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165, 133–147. <http://doi.org/10.5232/ricyde2008.012.04>
- Banco Mundial. (2016). Migration and remittances data. Obtenido el 9 de julio de 2016, de <http://www.worldbank.org/en/topic/migrationremittancesdiasporaissues/brief/migration-remittances-data>
- Cáritas Española. (2012). De la coyuntura a la estructura. Los efectos permanentes de la crisis. VII Informe del Observatorio de la Realidad Social. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas Española.
- Cáritas Española. (2013). Empobrecimiento y desigualdad social. VIII Informe del

- Observatorio de la Realidad Social. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas Española.
- Crespo Ubero, R. (2006). Participación y asociacionismo senegalés. De la visibilidad a la conexión transcontinental. En M. Jabardo Velasco (Ed.), *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino* (pp. 132–142). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Domingo, A., y Sabater, A. (2013). Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica. En E. Aja, J. Arango, y J. Oliver Alonso (Eds.), *Anuario de la inmigración en España 2012 (edición 2013). Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio* (pp. 62–89). Barcelona: CIDOB.
- Fundación FOESSA. (2014). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Hernández Pedreño, M., y López Carmona, D. P. (2015). Hacia un nuevo modelo de inserción laboral de los inmigrantes. *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, 5(2), 201–226. INE. (2016). Cifras de población a 1 de enero de 2016. Obtenido el 9 de julio de 2016, de <http://www.ine.es/prensa/np980.pdf>
- Izquierdo Escribano, A. (2009). En la antesala de la recesión: inmigración y modelo inmigratorio. En A. Izquierdo Escribano (Ed.), *El modelo de inmigración y los riesgos de exclusión* (pp. 15–76). Madrid: Fundación FOESSA.
- Jabardo Velasco, M. (2006). *Senegaleses en España. Conexiones entre origen y destino*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Laparra, M. (2010). *El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España. Un análisis provisional a partir de las Encuestas FOESSA 2007-2009*. Madrid: Fundación FOESSA y Cáritas Española.
- Malgesini Rey, G. (2013). *El impacto social de las políticas de austeridad. Informe de EAPN*. EAPN - España.
- Massó Guijarro, E. (2011). Migración senegalesa en España: (Matrias) de hospitalidad y cosmopolitanismo. En F. J. García Castaño y N. Kresova (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 1159–1168). Granada: Instituto de Migraciones. <http://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>
- Massó Guijarro, E. (2013). La Dahira de Mame Diarra en la diáspora: ¿un desafío al patriarcado murid? *Revista de Dialectología Y Tradiciones Populares*, 68(1), 125–144. <http://doi.org/10.3989/rntp.2013.01.006>
- Ministerio de Empleo y Seguridad Social. (2014). *Retorno Voluntario Productivo 2009-*

2014. Obtenido el 8 de julio de 2016, de: http://extranjeros.empleo.gob.es/es/Retorno_voluntario/datos/4._R._Voluntario_Productivo.pdf
- OPAM. (2013). *Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración 5ª Edición (OPIA V)*. Consejería de Justicia e Interior.
- Pedreño Cánovas, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. In A. Pedreño Cánovas y M. Hernández Pedreño (Eds.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia. La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*. (pp. 75–103). Murcia: Universidad de Murcia.
- Rinken, S. (2013). El día después: la sociología de las migraciones en tiempos de crisis. *Revista Española de Sociología*, 19, 171–186.
- Rinken, S., Escobar Villegas, M^a.S., Cerrillo, J.A. y Espinosa de los Monteros, E. (2013): Opiniones y actitudes de la población andaluza ante la inmigración, 5ª Edición (OPIA-V). Sevilla: Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones, Consejería de Justicia e Interior, Junta de Andalucía. Obtenido el 9 de julio de 2016, de: http://www.juntadeandalucia.es/justiciaeinterior/opam/sites/default/files/DOC/Informe_estudio_OPIA-V.pdf
- Sassen, S. (2003). *Contrageografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de sueños. <http://doi.org/M-4996-2003>
- Vázquez Silva, I. (2011). El desafío estadístico de ser emigrante senegalés en España : un estudio comparativo de las fuentes secundarias en origen y destino sobre la inmigración senegalesa en España. *Migraciones*, 33(2011), 127–155. <http://doi.org/B>
- Zugasti Mutilva, N., y Azcona Sáenz, P. (2014). *Retrocesos en la integración de la población inmigrante Evidencias de las limitaciones del modelo español*. Madrid: Fundación FOESSA.